

Ágora

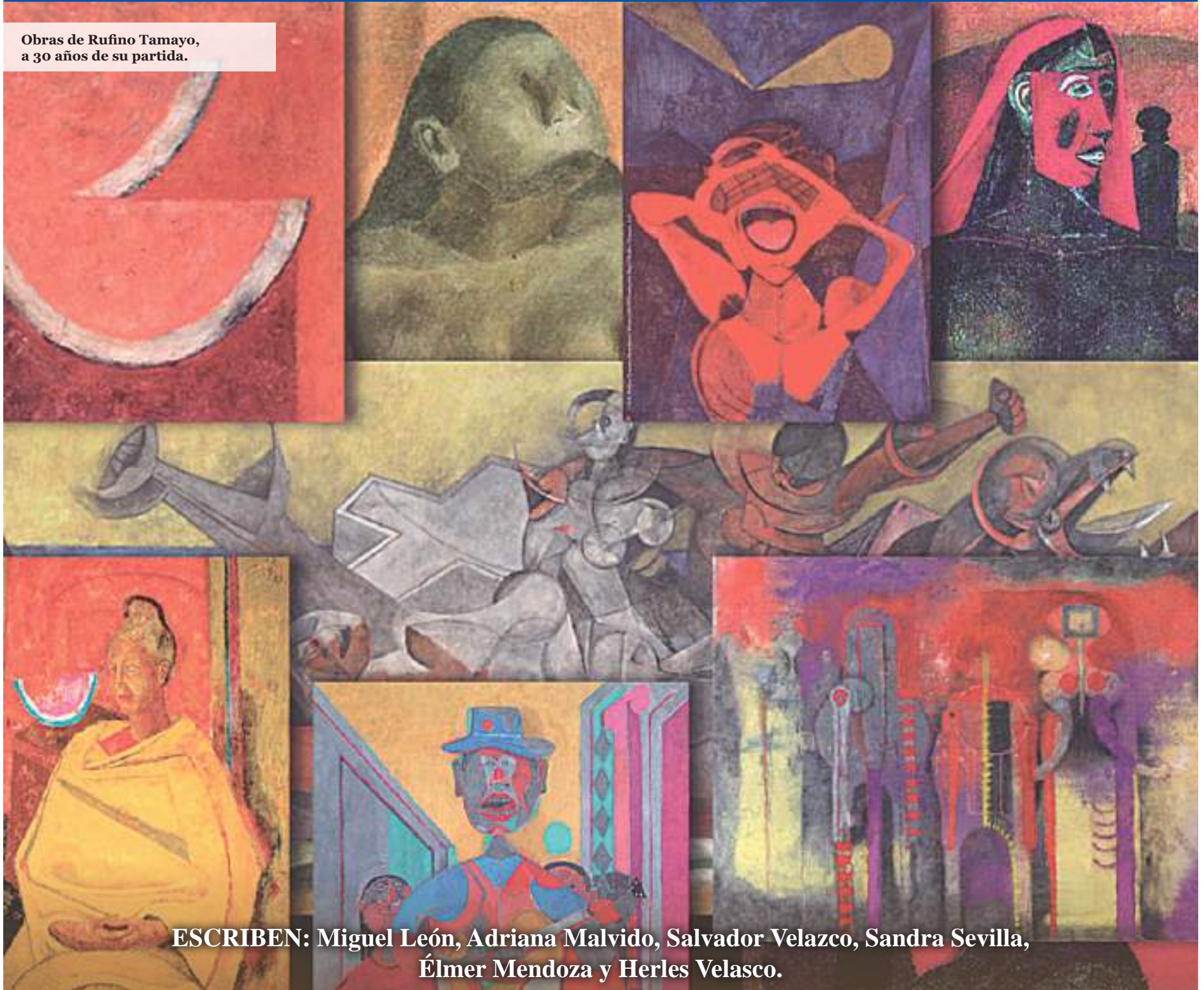
PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



2647

DOMINGO 27 DE JUNIO DE 2021

Obras de Rufino Tamayo,
a 30 años de su partida.



ESCRIBEN: Miguel León, Adriana Malvido, Salvador Velazco, Sandra Sevilla,
Élmer Mendoza y Herles Velasco.

Prohibido besar o la nueva invitación a los encuentros*

Miguel Ángel León Govea

Me gustan los libros con dedicatorias. Me gustan las dedicatorias que mueven la creación. Y a la creación de un libro: *Anhelo, sonrisa y luz; fortaleza, alegría, amor y fe, por siempre*, son las palabras que dan la bienvenida a la lectura de *Prohibido besar. Historias contagiantes*, de nuestro amigo Julio César Zamora. Un libro que comprueba el invencible lazo entre la literatura y el pensamiento filosófico.

Quien abra por vez primera este libro, verá cómo de sus hojas nacerá una luz, como la primera del amanecer: Zazil, Zazil, Zazil, es el primer relato que nos lleva por la intimidad de una habitación y los actos cotidianos —y por ello mágicos— que suceden en su interior.

Soy fiel a las instrucciones; así que en el momento en que escribo estas letras escucho el *Claro de luna* de Debussy, a Beethoven y, desde luego, al Rey Elvis. E imagino cómo la canción de Presley, *Suspicious minds*, irá creciendo al ritmo de la vida de Zazil Atenea, quien esta noche nos acompaña: *We can't go on together / with suspicious minds / And we can't build our dreams / on suspicious minds*.

De esta forma, Julio César nos adentra en el universo del vientre donde habitó Zazil. Ese cálido lugar al que todas y todos alguna vez pertenecemos. *Sonrisa y luz*, dos palabras que definen el inicio de este libro. Al leer este relato lo comprendo: todas las personas que habitamos este mundo deberíamos ser amados como Yuni y Julio aman a Zazil.

Las diversas historias que hoy nos convocan nos llevan por caminos filosóficos que nos invitan a aprender del silencio, y aprehender la soledad. Pero no vamos solos en esta ruta, nos acompaña una galería de imágenes de Van Gogh, Edward Hopper, Pierpaolo Rovero con su inigualable serie de pinturas en pandemia titulada *Imagine all the people*.

Asimismo, caminan al lado de nuestros párpados Rufino Tamayo, Felguérez y Chagall. Escuchamos los pensamientos de Emil Cioran, Cesare Pavese, nuestros amigos Leopoldo Barragán y Jesús Adín Valencia. Si hacemos un breve ejercicio de imaginación, el pintor E. Hopper se encuentra aquí sentado en este momento, como el presentador estrella de la noche.

Este libro es polifonía y arborescencia. Es una voz que nos dice que la soledad y el silencio no son para cualquiera. Como prueba, cito: “La maestra disfrutaba del silencio porque sabía estar consigo misma, no lo veía como un problema de la vida, sino del pensamiento”. Encontraremos también un reconocimiento a la labor del personal médico en esta pandemia. El relato de “Nefrita”, nos narra el mundo interior y exterior de una enfermera que viaja en taxi en tiempos de Covid. Esta historia es un reconocimiento a quienes arriesgaron y arriesgan su vida en los hospitales, en un país que les dio la es-

palda, que los rechazó en un principio y que los siguió rechazando al asistir a mítines, cabalgatas y jaripeos.

Historias contagiantes, un lugar para imaginar cómo muchas personas viven y vivieron la pandemia, en especial en las megaurbes donde la soledad está rodeada de millones de personas, muchas de las cuales se preguntan “¿Qué más podemos hacer en este encierro mas que divagar e, inevitablemente, cuestionarme?”, como uno de los personajes de este libro. O bien, con la historia titulada “Batalla feroz”, donde nos damos

cuenta de que el confinamiento no fue igual para todos. Que nunca antes las quincenas habían tenido tantos días. O que nunca un solo peso significó quitarse un hambre de encima.

En los rieles de los párrafos viajamos hasta la provincia de Hubei, donde el delirio colectivo embona a la perfección con el biopoder, el control del Estado sobre la población, del que habló Foucault. Y así como en el ámbito penal se dice que todos somos sospechosos hasta demostrar lo contrario, la pandemia nos recaló que todos somos contagiosos hasta que se demuestre lo contrario.

“Prohibido besar” es una historia de amor y transgresión. Porque como no dijo Octavio Paz: amar es transgredir. Es verdad lo que dicen los dichos: menos es más, en la sencillez está la grandeza y, también como dice Bunbury, es verdad que las cosas triviales se vuelven fundamentales. Actos tan sencillos como un beso en la mejilla, un abrazo o soplar las velitas al pastel se volvieron entrañables.

Y desde luego, el acto de besar a conciencia. Besar a pesar de la moral en turno, de la que escribió Sábines. Besar para escapar y para adentrarse en el tiempo, para desaparecer el tiempo. Durante un beso el tiempo es relativo. Las tormentas eléctricas y los besos cimbran por igual al cuerpo. *Prohibido besar*: es la nueva invitación a los besos.

Me gustan los libros con dedicatorias. Me gustan las dedicatorias que mueven la creación. Y la creación de un libro. Si hacemos un ejercicio literario, la dedicatoria de este libro

es un poema hermoso que dice:

Anhelo de tu sonrisa / nuestra luz. / Fortaleza y alegría, / amor y fe. / Por siempre.

Yo estoy seguro que todas y todos quienes estamos aquí esta noche somos amigos de Julio César; porque además de un libro, un árbol y una bella hija, Julio también sabe cosechar la amistad, la amistad profunda. Por ello, propongo un brindis en este momento. Alcemos nuestras copas, vasos o botellas: por nuestro amigo y por esta noche de literatura: ¡Salud!

*Texto leído en la presentación del libro *Prohibido besar. Historias contagiantes*, el jueves 17 de junio en el restaurante *La Peña*, en la ciudad de Colima.



Los escritores Miguel Ángel León Govea, Julio César Zamora y Brenda Rosales, durante la presentación del libro *Prohibido besar*.

Este libro es polifonía y arborescencia. Es una voz que nos dice que la soledad y el silencio no son para cualquiera. Como prueba, cito: “La maestra disfrutaba del silencio porque sabía estar consigo misma, no lo veía como un problema de la vida, sino del pensamiento”. Encontraremos también un reconocimiento a la labor del personal médico en esta pandemia. El relato de “Nefrita”, nos narra el mundo interior y exterior de una enfermera que viaja en taxi en tiempos de Covid.

A las nueve en punto

“Mediterráneo” a dos voces

Salvador Velazco

Qué le voy a hacer, si yo nací en el Mediterráneo.

Joan Manuel Serrat

Debió haber sido entre 1975 y 1976 cuando Joan Manuel Serrat vino a Colima para dar un concierto en el Casino de la Feria de ese entonces, ubicado entre la calzada Galván y la calle Aldama, si mal no recuerdo. Durante esa época, Serrat estaba exiliado en México debido a su oposición a la dictadura de Francisco Franco, por lo que decidí viajar por varias entidades del país en un autobús que él llamaba cariñosamente “La gordita”. Así fue como llegué a esta tierra de los espejismos. Yo era un adolescente a quien le gustaban las canciones de este cantautor catalán, por lo que asistí al concierto con gran emoción: fue una noche maravillosa en la que Serrat, con un quinteto de músicos, nos ofreció sus clásicas baladas. Recuerdo de esa noche, particularmente, “Mediterráneo” (la canción que da título al disco que en este 2021 está cumpliendo medio siglo de existencia), “Barquito de papel”, “Lucía”, “Qué va a ser de ti”, “Tío Alberto”, “Aquellas pequeñas cosas”, “La mujer que yo quiero”, entre otras.

Joan Manuel Serrat nació en 1943 en la ciudad de Barcelona, la cual está ubicada a las orillas del mar Mediterráneo, por lo que no resulta extraño que el cantante se haya formado una identidad marítima o, mejor dicho, ‘mediterránea’; es decir, el mar como un elemento unificador de las diversas geografías y naciones que han florecido “de Algeciras a Estambul”. Serrat, quien no solo es cantante sino poeta, compuso la canción “Mediterráneo” como un poema de amor para ese mar que ha sido escenario de grandes civilizaciones (egipcios, hebreos, griegos, romanos, fenicios), de incesantes circuitos comerciales, cruentas batallas y desafortunados naufragios; pero, sobre todo, que ha sido el mar que lo vio nacer, crecer y hacerse hombre. Y será el mar que lo verá morir como el cantante lo pide expresamente: “Y a mí enterradme sin duelo entre la playa y el cielo”.

He visitado un par de veces la Barceloneta, una de las playas situada a las orillas de la ciudad de Serrat, siempre llena de gente, bares y cafés. Me fue fácil imaginarme al joven cantautor guardando “amor, juegos y penas” en esas arenas y hermosas tardes quizá al fuego de una hoguera. Mientras caminaba por la Barceloneta iba recordando los versos de “Mediterráneo” al tiempo que recordaba mi propia adolescencia en las playas de Cuyutlán y Manzanillo. Porque mis mares son del Pacífico, siempre el Pacífico, ya sea en Colima o en Los Ángeles donde suelo ahora disfrutar los atardeceres en sus playas. Qué le voy a hacer, si yo he vivido cerca del Pacífico.

Decidí escribir esta entrega de mi columna gracias a que mi hermano Fernando, un ingeniero químico con alma de filósofo, me envió una nota del periódico *El país* en donde se recordaba el 50 aniversario de la composición de “Mediterráneo”. Decía la nota que, en mayo de 1971, Serrat se encerró en un hotel de Calella de Palafrugell, una aldea de pescadores en la Costa Brava, para escribir la que hoy es considerada la mejor canción en la historia de la música popular en España. Sin embargo, el mismo Serrat ha dicho en entrevistas que la escribió en México motivado por la profunda nostalgia que sentía por su mar. En todo caso, recordé que mi hermano había pasado una temporada en Barcelona haciendo una maestría y que había visitado varios pueblos de la Costa Brava. Le pedí que escribiera lo que habían significado para él tanto la canción de Serrat como su experiencia en Cataluña.

FERNANDO

No hay mejor manera de conocer a la gente del Mediterráneo que vivir en una ciudad anclada en una de sus costas y que posee uno de los puertos más importantes del mar Mediterráneo. Yo tuve la fortuna de vivir en Barcelona dos años. Era el año de 1988 cuando inicié un posgrado en Europa. En un principio pensé en ir a Francia o a Inglaterra; sin embargo, después de revisar un programa de estudios en Barcelona ya no quise ir a ningún otro sitio. Pudiera ser que las innumerables ocasiones que escuché el disco de Serrat “Mediterráneo” a mediados de los setenta, cuando estaba en la escuela secundaria, haya influido en mi decisión. Ya estando en Barcelona, mi interés por mis estudios se encontró un rival estupendo: la cultura catalana; por lo que conocer sus rincones, plazas, museos, gastronomía y arquitectura se volvió parte de

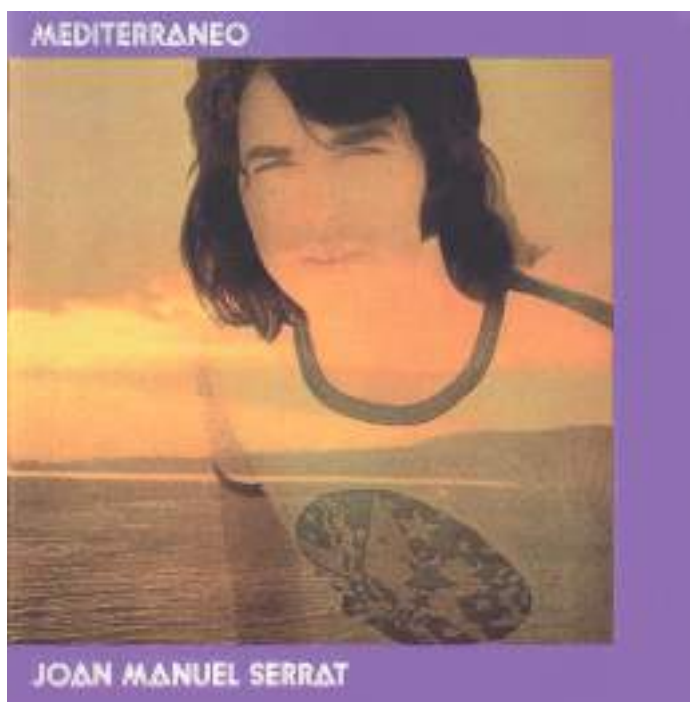
mi rutina. Serrat, un catalán universal, se reveló en una de las noches más extraordinarias de las que viví en Barcelona. La noche de San Juan, un 24 de junio, junto con mi esposa Dinorah y dos parejas de amigos mexicanos nos fuimos a recorrer algunas de las calles y plazas de la ciudad. Entonces, la letra de Serrat de su canción “Fiesta” retumbó en mi memoria; todo lo relatado lo estaba viviendo: “El noble y el villano, el prohombre y el gusano bailaban y se daban la mano”.

En el verano de 1989 un amigo inglés nos invitó a la playa en un pueblo cercano a la ciudad, a unos cuarenta y cinco minutos de recorrido por tren. Así que, otra vez, las tres parejas de amigos nos fuimos a Calafell, un pueblo de pasado ibérico que de ser de pescadores se convirtió en un pueblo turístico gracias a su bonita playa bañada por las imponentes aguas del Mediterráneo. Apeados ya en la estación del tren, nos dimos cuenta de que nadie tenía el domicilio de nuestro amigo Peter. Solo sabíamos que vivía en un edificio de departamentos frente a la playa con un balcón con vistas al mar. Cargados con espíritu de *boy scout* y con el genio mexicano nos fuimos a la playa a buscar los edificios y después de dos o tres pequeñas calles por él malecón gritando a viva voz “Peter... Peter”; la estrategia funcionó: el inglés nos saludó desde su balcón agitando su mano.

Dinorah y yo nos enamoramos de Calafell.

Pasado el verano, la zona turística queda casi abandonada y volvimos para vivir allí medio año. Aparte de viajar entre semana a Barcelona, el fin de semana nos gustaba recorrer los pueblos a lo largo de la costa. Recuerdo especialmente nuestras visitas a Sitges, a donde íbamos al cine; curiosamente hoy Sitges es sede del festival especializado en películas de fantasía y horror más importante del mundo. También pudimos visitar la Costa Brava, pasando por Palafrugell hasta llegar a Figueras, lugar donde otro famoso catalán, Salvador Dalí, montó su universo.

Sin darte cuenta absorbes la cultura de la región, adoptas el acento, te vuelves adicto al aceite de oliva, al vino, a su arte, a las tapas, a los productos del mar. La cultura mediterránea te domina y no queda más que sucumbir ante ella. Por un tiempo, al menos yo también fui del Mediterráneo, como Joan Manuel Serrat lo es de toda la vida. Ahora lo entiendo: su canción fue un factor intuitivo para decidir ir a Barcelona porque, a fin de cuentas, todos tenemos un poco de alma de marinero.



Portada del disco “Mediterráneo” (1971).

Decía la nota que, en mayo de 1971, Serrat se encerró en un hotel de Calella de Palafrugell, una aldea de pescadores en la Costa Brava, para escribir la que hoy es considerada la mejor canción en la historia de la música popular en España. Sin embargo, el mismo Serrat ha dicho en entrevistas que la escribió en México motivado por la profunda nostalgia que sentía por su mar.

Cambio y fuera

Rufino Tamayo en la memoria universal

Adriana Malvido

Para nuestro querido amigo
Luis Cervantes

En Latinoamérica, en Europa y en Estados Unidos, los pinceles se paralizaron y las paletas interrumpieron el camino de los colores hacia el caballete cuando los artistas escucharon por la radio, vieron por televisión y leyeron en la prensa la noticia: “Murió Rufino Tamayo”. El maestro de la poesía visual decía adiós el 24 de junio de 1991 a los 91 años.

Treinta años después rescato las voces que escuché, vía telefónica, cuando cuatro pinceles del arte contemporáneo internacional expresaron su tristeza, pero también su opinión sobre el lugar de Tamayo en el mundo.

Robert Motherwell, entonces uno de los pintores vivos más importantes del globo, descolgó la bocina en Connecticut: “Estamos hablando de Rufino Tamayo, del pintor más importante de México, y de uno de los artistas de más alta estatura internacional. Qué difícil hablar de los valores que imprimió a la pintura, qué difícil describir con palabras lo que creó este pintor maravilloso; con él se cierra el modernismo, el proyecto de vanguardia, con él se va uno de los grandes muralistas.

Tamayo es muy especial porque en él conviven la sofisticación y el modernismo, pero al mismo tiempo, el factor indígena que es precisamente parte de su herencia. Él representó al modernismo en su país, pero le dio acento mexicano y ese acento es único y lo convierte, a su vez, en un pintor único en el mundo”.

Armando Morales, pincel nicaragüense, paleta internacional, recibió la llamada en Londres, donde residía: “¡No, no me diga eso!, caramba ¡cómo lo siento!”. Siguió: “Para los pintores latinoamericanos Tamayo tiene particular importancia, fue un pintor muy nuestro, inconfundiblemente latinoamericano.

Para nosotros fue como un padre y un gran maestro, que defendió la identidad como quien suda o bebe agua, de manera natural, y quedamos marcados por esa luz que plasmó en su vastísima obra. Él es un faro que no se apaga; a nivel internacional tampoco tiene par entre los pintores vivos del mundo. Su manera de manejar la pasta, el color, el claroscuro, la materia, es decir, el quehacer del pintor con el cuadro... si revisamos la lista de los pintores vivos, Tamayo está arriba con la pintura más profundamente pintura”.

Alejandro Obregón, el entonces pintor más reconocido de Colombia,

expresó desde Cartagena: “Tamayo es el pintor número uno del mundo. Porque es el más auténtico, toda su obra es de una autenticidad irremediable (...) No podemos decir, así de simple, que era un pintor muy mexicano, hay que señalar que fue más allá, que pintó lo más hondo y profundo de México. Me influyó muchísimo, dio sello a la pintura latinoamericana”.

Jacobo Borges, desde Caracas: “Cuando hace 40 años vi su obra en París, uno se acercaba a ella no porque su autor fuera mexicano, sino porque se trataba de una gran obra, una gran pintura y ya después entendí su

relación con la escultura prehispánica, es decir, por encima de todo era un artista muy contemporáneo. En Latinoamérica Tamayo aportó una manera de ver la realidad más allá de la visión folclórica y costumbrista, nos demostró que era posible pintar a nivel de la invención y del sueño y en ese sentido es precursor, abrió un camino determinante. Irrumpió con su obra justo cuando la pintura necesitaba nuevos caminos hacia lo fantástico, y no hablo de lo exótico, sino de la ruptura con la lógica de la realidad. México debe sentirse orgulloso”.

adriana.neneka@gmail.com



Rufino Tamayo y su pintura Dos perros.*Perro de luna (1973).**Naturaleza muerta (1954).*

Tamayo es el pintor número uno del mundo. Porque es el más auténtico. toda su obra es de una autenticidad irremediable (...) No podemos decir, así de simple, que era un pintor muy mexicano. hay que señalar que fue más allá.

(Alejandro Obregón)

Dualidad (1964).

El arte de novelar

Páradais, una novela de Fernanda Melchor

Élmer Mendoza

Fernanda Melchor cuenta historias de nacidos para perder. Personajes que sólo se interesan por dos o tres cosas y podrían dejar que el mundo rodara tranquilamente, pero no; con pasmosa disposición se embarcan en operaciones que terminan por hundirlos en un fango apestoso y movedizo del que les será imposible escapar. Tal es la historia de Polo y Franco Andrade, las figuras principales de *Páradais*, novela publicada por Penguin Random House, en México, en febrero de 2021. El primero es el jardinero en ese hermoso fraccionamiento de cinco estrellas, y el segundo vive allí con sus abuelos. Ambos son unos pobres diablitos expulsados de la escuela, pero Franco pertenece a una familia rica. La novela cuenta cómo coinciden y lo que pasa con este par de jóvenes que los convierte en cadáveres de sí mismos.

Fernanda Melchor, nacida en Veracruz, México, en 1982, es una de las novelistas más talentosas de su generación. Ha desarrollado un estilo duro, continuo, rebosante, que no da tregua al lector exigente. Es dueña de una voz sólida y resuelta. Imperativa. Ese poder surge del territorio lingüístico que maneja en el que es una experta. Pero no es sólo su conocimiento profundo del código lingüístico de los de hasta abajo lo que define su personalidad narrativa, sino el control del ritmo narrativo donde consigue ficcionalizar con un alto grado de perfección, una historia tremenda.

Hay un decidido virtuosismo en su manera de narrar que atrapa desde el principio. Un factor que a la mayoría de los lectores nos agrada. Digamos que apreciamos una novela que nos mantiene con el alma en vilo y que cuesta no leer de corrido.

Desde luego que hay otros personajes que también están perfectamente perfilados: la mamá de Polo, Zoraida, Milton, el abuelo, Marián, el señor Maroño y sus pequeños hijos, los abuelos y el papá de Franco, Urquiza y la Condesa Sangrienta. El lindo fraccionamiento *Páradais* está ubicado en una zona tropical, a la orilla de un río, muy cerca del mar y Polo es el encargado de mantenerlo impecable.

Franco es gordo, fofo y blanco, con la cara llena de espinillas, Polo es flaco y moreno. Su afición al alcohol hace que se encuentren con frecuencia en un muelle instalado en el río. Beben de noche. A escondidas. El gordo platica sobre sus apetitos sexuales insaciables y Polo lo escucha un poco fastidiado. Por esos días llegan a vivir los Maroño y Franco se prenda de la señora Marián, que proyecta el atractivo de las mujeres maduras que cuidan su figura 24 horas. Perfecta por delante y por detrás. Entonces las elucubraciones del gordo tienen una protagonista. Mientras beben hasta embriagarse, cuenta las maneras en que podría estar con ella en una cama. Polo piensa que está deschavetado pero no se lo dice; claro, el gordo paga las botellas con que se entretienen en ese lugar, al lado de la mansión de la Condesa Sangrienta, un sitio al que el jardinero tiene cuidado de no acercarse demasiado.

Franco planea cómo satisfacer sus deseos con Marián e involucra a Polo, cuyo único deseo es trabajar con “aquellos”, el violento grupo al que sirve su primo Milton y así dejar ese oficio tan duro y la casa de su madre donde le resulta imposible vivir. Lo que ocurre después de que se ponen de acuerdo, es esa clase de asunto que a usted le gusta descubrir y ni la autora se atrevería a privarlo de esa satisfacción. *Páradais* es una novela que sacude, que llega al hueso. Ya me contarán su experiencia.

Franco planea cómo satisfacer sus deseos con Marián e involucra a Polo, cuyo único deseo es trabajar con “aquellos”, el violento grupo al que sirve su primo Milton y así dejar ese oficio tan duro y la casa de su madre donde le resulta imposible vivir. Lo que ocurre después de que se ponen de acuerdo, es esa clase de asunto que a usted le gusta descubrir y ni la autora se atrevería a privarlo de esa satisfacción. *Páradais* es una novela que sacude, que llega al hueso



Tecnocultura

Frida Virtual

Herles Velasco

Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón es quizá la artista mexicana más conocida en el mundo y una de las más influyentes del siglo XX; ella, junto con Diego Rivera, difundieron el llamado arte mexicano posrevolucionario. Sus exposiciones internacionales suelen romper récords de asistencia, la euforia por Frida, allende las fronteras, tiene como detonante a otra mujer: Hayden Herrera, quien el 1981 escribió, en inglés, la biografía de la pintora mexicana, convirtiéndola, sin querer, en un icono pop; Frida pasó de figura poco valorada, expuso sólo dos veces a lo largo de su corta vida y sus cuadros eran comprados sólo por amigos, a una marca internacional; Frida Kahlo Corporation, empresa que ha sido demandada por las sobrinas de Kahlo, distribuye productos con la imagen de Kahlo en todo el mundo, quizá uno de los más polémicos fue la Barbie Frida, que a todas luces rompía con los ideales en los que creyó la artista en vida. Por supuesto, más allá de estos temas espinosos de marketing, Frida es un personaje en sí misma y la inspiración e influencia que ha provocado en las generaciones recientes va más allá de estas situaciones.

Pues bien, la pintora se suma a la lista de artistas que tendrán su exposición virtual en nuestro país. Ya pasaron por ahí Da Vinci, Van Gogh, Caravaggio, entre otros, y la obra de Frida se presta también para la experiencia. A partir del 6 de julio (que coincide con el cumpleaños 114 de la artista), en el Frontón México, se hará un homenaje a la pintora a través su vida y obra apoyadas en las nuevas tecnologías. El recorrido por la exposición durará poco menos de una hora, por supuesto,

quien quiera permanecer más tiempo podrá hacerlo; la exposición estará musicalizada de principio a fin por obras de mujeres intérpretes de música regional con piezas creadas exclusivamente para esta exposición.

Serán tres espacios interactivos: “Criaturas Fantásticas”, con énfasis en la obra surrealista; y “Cadáver Exquisito”, que mostrará a la artista en su vida social; además de éstos, “Trazo Libre” está dedicado al diario de Frida y se invitará a jugar e inventar a través de la plástica, habrá a disposición de los asistentes, materiales para crear una pintura *in situ*. En total son 26 piezas, en formato digital, con las que se podrá interactuar.

El recinto ha expresado que, dadas las condiciones sanitarias actuales, se compromete a seguir protocolos para garantizar la seguridad de los asistentes, entre los que destaca la sanitización constante de los espacios. También decir que la experiencia está pensada para toda la familia, no hay límite de edad, y que el Frontón ha adaptado los espacios para que tengan acceso personas en silla de ruedas. Decir también que la experiencia es traída, en parte, por Cocolab, empresa líder en instalaciones multimedia, por lo que se espera que esta exposición sea de primer nivel. La página para

saber más de la experiencia y comprar boletos (el aforo es limitado) está en la siguiente liga: bit.ly/3gRPgRW

herles@escueladeescritoresdemexico.com



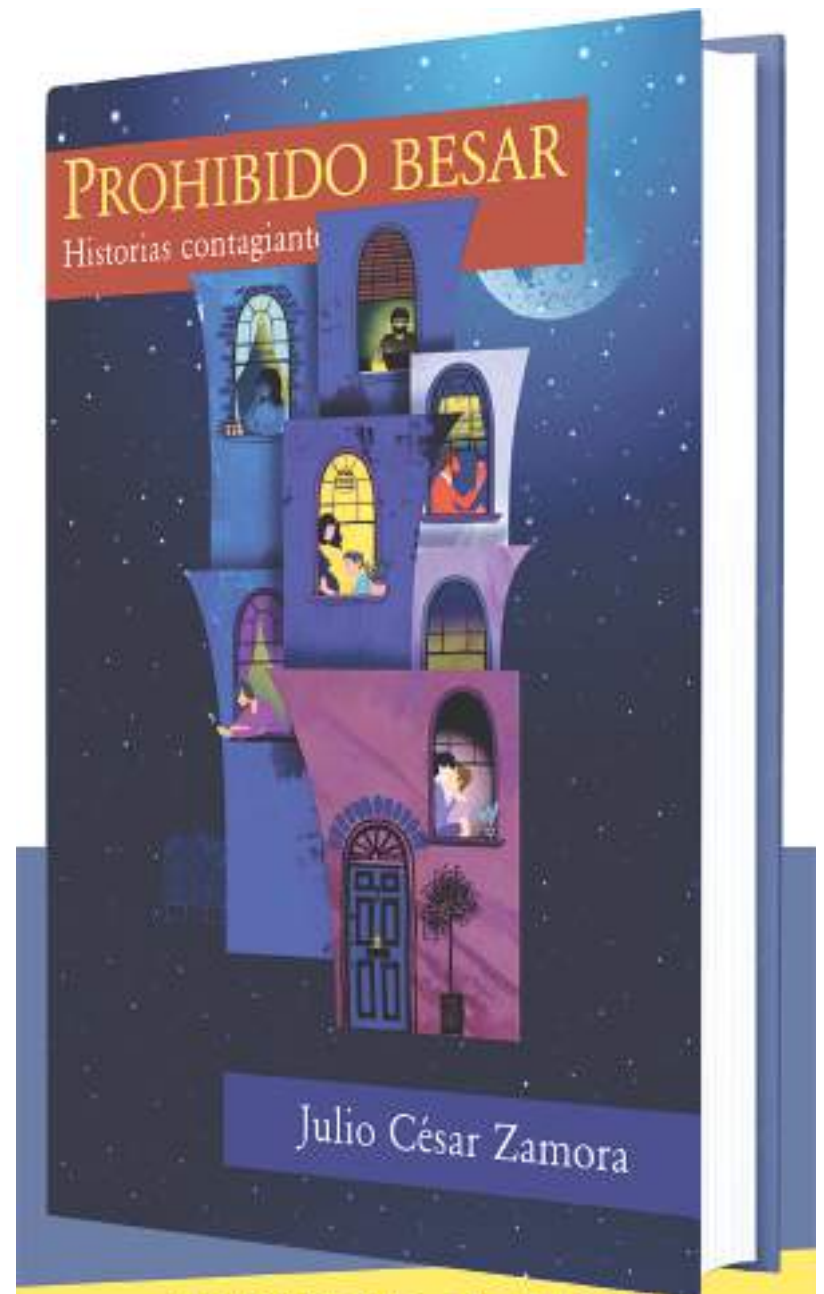
Chica en la playa, de Domingo Álvarez Gómez.



Verano

Sandra Sevilla

Sol en la mirada,
 sal de mar en los labios,
 tu nombre en mi piel.



ADQUIERE EL LIBRO

PROHIBIDO BESAR

HISTORIAS CONTAGIANTES

DE VENTA EN

DIARIO DE COLIMA

Av. 20 de Noviembre #580
 Col. San Pablo, Colima, Col.
 o al Cel. 312-194-85-38.